



Lección 1

La Fe y el Conocimiento—[Parte I]

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

LA FE Y EL CONOCIMIENTO—[PARTE I]

*“No hay suficiente evidencia en algún lugar para **probar** absolutamente a Dios, pero hay adecuada evidencia para justificar la **presunción** o la **fe** de que Dios existe”.*

“La fe implica algo menos que el conocimiento. . . La fe, estando en medio del conocimiento y la ignorancia, la certeza y la credulidad, en un sentido se alimenta de la esencia de ambos. Ésta tiene algo de evidencia, que la relaciona al conocimiento, además tiene algo incierto, ya que la evidencia es indirecta”.

*“Ahora, nosotros **creemos**, no por tu dicho, porque hemos oído, y **sabemos** que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Juan 4:42).*

Aun una lectura casual de estos tres enunciados mostrados arriba revela que los primeros dos se encuentran en contraste severo con el tercero. Los primeros dos abogan por el punto de que la fe está basada en presunciones improbables que producen un sistema personal de creencia lleno de incertidumbres. El tercer enunciado, de la pluma del inspirado apóstol Juan, describe a algunas de las personas de Samaria de quienes su fe en la deidad del Señor estaba basada en el hecho de que ellos **sabían** que Él era el Salvador como resultado de la evidencia creíble.

Obviamente, ambos enunciados no pueden ser correctos, ya que estos representan ideas mutuamente exclusivas de la fe bíblica. Por una parte, se nos pide que creamos que la fe es una “presunción” hecha por una persona quien simplemente desea creer en algo siguiendo una moda crédula. Por otra parte, el registro bíblico nos enseña que el conocimiento es una parte integral de la fe, y que la fe no está basada en una simple conjetura cultivada o una presunción no fundamentada.

¿POR QUÉ LA CONFUSIÓN?

A través de los años, la fe ha sido definida por sus adversarios en varias maneras deshonrosas, tales como “el poder de creer que lo que

usted sabe no es verdad” o “una creencia ilógica en el hecho de lo improbable”. Desafortunadamente, aun algunas autoridades supuestamente “neutrales” han contribuido a la confusión. Por ejemplo, algunos diccionarios de reputación, sugieren que la fe es una “creencia firme en algo por lo cual no hay prueba” (*Webster’s Ninth New Collegiate*), “creencia que no descansa en una prueba lógica o evidencia material” (*American Heritage, fourth edition*), o “creencia firme especialmente sin prueba lógica” (*Oxford Illustrated American Dictionary*). Desde luego, los diccionarios modernos, no son el estándar para la definición de términos bíblicos. La posición **bíblica** no depende en el uso **actual** de una palabra en **inglés** o **español**.

Tan increíble como parezca, algunos en la misma comunidad religiosa han sido responsables por mucha de la confusión actual en relación a la definición de la fe bíblica. Por ejemplo, el renombrado teólogo alemán Hans Kung escribió: “Así que, aún en la fe no existe seguridad completa y libre de duda. En la fe, debemos comprometernos a algo incierto” (1980, p. 61). El popular tele-evangelista Robert Schuller abordó el tema de la fe bíblica al sugerir: “La fe es un compromiso a una presunción improbable... Tanto el ateo y el teísta están haciendo un compromiso de fe. El ateo no cree en nada. El teísta cree en algo. Pero ambos están haciendo un compromiso a una presunción improbable” (1984). Si estos hombres están en lo cierto, la fe es algo basado en ninguna prueba en absoluto, o es algo compuesto de una **pequeña** cantidad de conocimiento y una **gran** dosis de incertidumbre que permite a los hombres “actuar como” que saben algo cuando, de hecho, no saben. Por consiguiente, ¿es sorprendente que haya tanta confusión en el mundo de hoy con respecto al concepto de la fe bíblica?

LA IMPORTANCIA DE TENER UN PANORAMA CORRECTO DE LA FE

En el fondo, los conceptos inapropiados de la fe dañan o destruyen la efectividad del cristianismo. A diferencia de muchas otras religiones, el cristianismo siempre ha estado basado sobre el hecho histórico. Desde la historicidad del mismo Jesús hasta la realidad de Su resu-

rección, el cristianismo ha competido en el mercado de ideas con documentación como con su imponente fundamento. Mientras puede ser cierto el decir que algunas religiones florecen en secreto, el cristianismo no es una de ellas. Mejor dicho, es proyectado a ser presentado, defendido, y evaluado **abiertamente** a vista pública. Como un escritor anotó: “El cristianismo es la religión del **conocimiento y garantía**” (Lewis, 1987, p. 47, énfasis añadido). Entonces, el que alguien sugiera que el cristianismo está basado en un sistema de creencia no probado (en el fondo improbable) nebulosamente denominado “fe”, es robar al cristianismo de uno de sus más importantes fundamentos—la veracidad que está arraigada a los hechos históricos.

Aunque casi cualquiera que pregunte admitiría, en teoría, que el conocimiento y la verdad son atributos indispensables de una existencia diaria sensata, en práctica mucha gente vive fuera de esa existencia diaria como si el conocimiento y la verdad finalmente no importarían. Mucha de la humanidad vive de acuerdo a un sistema de comportamiento personal abstracto, confuso, y grandemente inconsistente. Es un poco extraño, por no decir más. En la mayoría de los casos, un hombre probablemente insistirá en completa **objetividad**. Por ejemplo, respecto a sus hábitos de alimentación él puede decir, “Yo no comeré esta comida; ésta contiene toxinas bacterianas que pueden matarme”. Respecto a asuntos de la ley civil, él puede sugerir, “Esa acción es ilegal; esto viola mis derechos”. Pero cuando el caso viene a ser la religión en general, y el cristianismo en particular, la **subjetividad** gobierna el día. La gente puede estar tan segura acerca de sus creencias en el reino material, pero tan insegura acerca de sus creencias en el reino espiritual. Por ejemplo, en ocasiones cuando se le pregunta a una persona que cree en Dios, si Dios, efectivamente, existe, ésta puede responder: “Yo **creo** que Él existe”, o “Yo **espero** que Él exista” o “Yo **pienso** que Él existe”. Pero, raras veces le oye decir, “Yo **sé** que Él existe”. O, si se le hace a un cristiano la pregunta, “¿Sabes si eres salvo?”, la respuesta algunas veces puede ser como esta: “Yo **creo** que lo soy”, o “Yo **espero** que lo sea”, o “Yo **pienso**

que lo soy”. Pero raras veces oye a alguien aseverar confiadamente, “Sí, yo **sé** que soy salvo”.

Esta es realmente una triste situación. Ahora hemos progresado al punto de que en asuntos rutinarios tales como la elección de comida, o disputa legal, la objetividad ha llegado a ser prácticamente un requisito absoluto. Mientras tanto, en el área más importante de los asuntos espirituales, nosotros no solamente esperamos, pero en muchos casos realmente insistimos en, una subjetividad que no toleraríamos en ningún otro ámbito de nuestras vidas. Aparentemente, algunos entre nosotros, o alguna vez supieron pero hace mucho tiempo olvidaron, o nunca realmente entendieron en primer lugar la relación auténtica entre la verdad y la fe. Del mismo modo, nosotros o hemos olvidado, o no nos importa más, acerca del daño que un concepto impropio de la verdad y su relación a la fe puede causar.

Ha llegado el tiempo para que los cristianos se encorajen a sí mismos otra vez con el mismo respeto intenso por la verdad y la fe que Jesús expresó cuando remarcó: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). El cristianismo no es un tipo de religión de “espero-que-sea-así/castillos-en-el-aire/con-el-tiempo” basado sobre algún misterioso cuento de hadas a modo de concepto conocido como la “fe”. Sin embargo, está arraigado y fundado en la existencia probada de un Dios verdadero, y la naturaleza fiable del testimonio histórico que circunda la vida, muerte, y resurrección de Su Hijo. Cuando el apóstol Juan escribió para consolar y reafirmar a los cristianos del primer siglo que se encontraban en medio de numerosas pruebas y persecuciones, él dijo: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que **sepáis** que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:13, énfasis añadido). Por consiguiente, de acuerdo a ambos, Jesús y Juan, una persona no solamente puede **saber** algo, sino también puede **saber** que él lo sabe.

Existen ciertas implicaciones innegables, críticamente importantes justo detrás de esta clase de declaración sólida y segura. Considere lo siguiente, si una persona no puede **saber** (con certeza) que Dios existe, entonces, ésta no puede saber (con certeza) que la Biblia es Su Pa-

labra inspirada. Si una persona no puede saber que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces, ésta no puede saber que Jesús es el Hijo de Dios, ya que la Biblia provee la base para tal reclamación. Si una persona no puede saber que Cristo es el Hijo de Dios, entonces, ésta no puede saber que es salva. Además Juan declaró específicamente: “Estas cosas os he escrito a vosotros... para que **sepáis** que tenéis vida eterna”.

¡Los cristianos no son agnósticos! El agnóstico dice: “Yo **no puedo** saber si Dios existe”. Por otro lado, los cristianos, **saben** que Dios existe (cf. Salmos 46:10). Considere la alternativa. ¿Sirven los cristianos a un Dios que “puede” o “no puede” existir? ¿Creen los cristianos, y piden a otros que crean el testimonio de la Biblia que “puede” o “no puede” ser inspirada? ¿Ponen su fe los cristianos, confían, y obedecen a Cristo, Quien “puede” o “no puede” ser el Hijo de Dios? ¡Nunca!

LA RELACIÓN DE LA FE A LA CREENCIA, SENTIMIENTOS, Y A LA SINCERIDAD

No es raro escuchar decir a alguien, en relación a una creencia particular que obviamente no puede ser probada, “Esto es solamente un asunto de fe”. O, si alguien solicita consejo acerca de una forma específica de conducta, la recomendación de amigos y socios puede ser, “solo échate al mar por fe”. ¿Cuántas veces hemos escuchado el comentario de que una creencia particular o una acción es solamente “un paso de fe”? Aunque es verdad que la palabra “fe” frecuentemente es usada en tal modo, y aunque cada uno de estos enunciados puedan expresar una “creencia” segura, el hecho que permanece es que tal uso no es ni representativo ni consistente con el concepto de la fe **bíblica**.

La Fe y la Creencia

¿Es la fe una creencia? Sí, la fe es un tipo de creencia. No obstante, el tema se centra en la **clase** de creencia que es la fe bíblica. La creencia hace referencia ante todo a un juicio de que algo es verdadero. Pero la creencia puede ser tanto débil como fuerte. Si yo digo, “creo

que puede llover mañana”, ese es un ejemplo de creencia débil. Ésta es una opinión que yo sostengo que espero que sea verdad, y por consiguiente creo que es verdad, sin embargo es una que no puede probarse. No obstante, si yo digo, “creo que el veredicto acusador en el proceso criminal es correcto y justo”, ese es un ejemplo de una creencia fuerte porque puedo presentar razón factual para mi creencia, basado sobre la evidencia disponible. Abordando la idea de creencias “débiles” versus “fuertes”, el filósofo David Lipe declaró que “...la diferencia en estos dos tipos de creencias gira en las **causas** de las creencias” (s.d., p. 3, énfasis añadido). Una creencia fuerte es un acto racional basado sobre evidencia adecuada, mientras que la creencia débil es producida por tales cosas como la emoción y el interés personal.

La fe bíblica es una creencia fuerte basada sobre evidencia adecuada y creíble. Aunque la palabra “fe” (i.e., hablando de la fe subjetiva) es usada solamente una vez en la Versión Reina Valera de 1960 del Antiguo Testamento (Habacuc 2:4), la idea de la “fe” es presentada a través del texto por medio del uso de palabras tales como “confiar” (Salmos 4:5; Isaías 26:4), “creer” (2 Crónicas 20:20), y “temor de Jehová” (Génesis 20:11; Salmos 111:10; Eclesiastés 12:13). En el Nuevo Testamento, la palabra para “fe” es *pistis*, la forma nominal que es definida por el diccionario expositivo del griego por W.E. Vine como la “firme persuasión, convicción basada en el oír... usada en el Nuevo Testamento siempre de la fe en Dios o en Cristo, o en cosas espirituales” (1940, 2:71). En la Biblia, *pistis* es usada más a menudo en el sentido de confianza o seguridad, que es por lo cual Pedro mandó a los cristianos “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). Tal defensa corresponde directamente a una **causa para la creencia**, ya que pueden ser ofrecidos argumentos firmes para su sostenimiento.

La Fe, los Sentimientos, y la Sinceridad

Pero, ¿qué parte le corresponde a los sentimientos y a la sinceridad en el rol de la fe bíblica? Desde luego, no hay duda en que vivimos en una época en la cual los sentimientos y las emociones a menudo son

elevados por encima de las enseñanzas contenidas en la Palabra de Dios. Mucha gente desesperadamente busca un tipo de religión “mejor sentido que hablado”. No obstante, el simple asunto sigue siendo, que donde no hay Palabra de Dios, no puede haber fe porque “la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Los sentimientos y las emociones personales simplemente no son una guía espiritual fiable. Cuando Sansón violó su juramento a Jehová y posteriormente perdió su fuerza, él se jactó: “Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él” (Jueces 16:20). Sansón “creyó” que Dios estaba todavía con él cuando, de hecho, Él ya no estaba. Cuando Jacob dejó la tienda de su padre, él aparentemente “pensó” que había dejado a Dios atrás. Sin embargo, después de soñar lo que es comúnmente llamado la “escalera de Jacob”, se despertó y exclamó, “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no sabía” (Génesis 28:16). La experiencia de Jacob con sus **sentimientos** fue justo lo opuesto de la experiencia de Sansón. Sansón sintió que Dios estaba con él, pero Dios no estaba. Jacob pensó que Dios no estaba con él, pero Él estaba. En ambos casos, sus **sentimientos** no fueron guías fiables. Luego, Jacob sintió sinceramente que su hijo José estaba muerto (Génesis 37:34), pero sus sentimientos no fueron una guía fiable ya que aproximadamente veintidós años después descubrió que José estaba vivo y prosperando en Egipto (45:26,27). Aunque la fe puede (y a menudo lo hace) generar dentro de una persona ciertos sentimientos y/o emociones, no es verdad que esto pase a la inversa. Es decir, la fe misma—ya que está basada en la evidencia/conocimiento—no es generada, ni incrementada, por los sentimientos o las emociones.

Tampoco la sinceridad sola debe ser comparada con la fe bíblica. Desde luego, una persona que desea construir y sustentar una fe como una roca sólida, **querrá** ser sincero en cada aspecto de esa fe. Y otra vez, aunque la fe puede (y a menudo lo hace) generar dentro de una persona una cierta sinceridad (1 Timoteo 1:5), la fe no es lo mismo que la sinceridad.

Considere el caso de Uza, como es relatado en 2 Samuel 6. Los israelitas habían recuperado el Arca del Pacto de los filisteos impíos

quienes lo habían capturado durante una batalla anterior. El rey David había mandado que el Arca sea colocado en un carruaje de bueyes (conducido por dos hermanos, Uza y Ahío) para que así sea trasladado a Jerusalén. El texto declara que “los bueyes tropezaban” (6: 6b). Uza (aparentemente temiendo que la carga preciosa fuera a volcarse de su elevada posición en el carruaje y se dañe o destruya) extendió su mano para sostener el Arca (6:6a). No obstante, Dios había mandado que los israelitas no debían tocar Sus cocas sagradas (Números 4:15). Y así, en el instante que Uza tocó el Arca, Dios lo hirió de muerte (6:7).

¿Fue Uza sincero en lo que hizo? Incuestionablemente. Y, ¿hubiera él, personalmente, considerado su acción en ese fatídico día el haber sido un acto sinceramente “nacido de fe”? Indudablemente. Pero ni su sinceridad, ni la “fe” que él había construido peligrosamente sobre ésta, contaron para nada o fueron capaces de salvarle de la ira de Dios. Uza había ignorado la Palabra de Dios en el asunto, que por definición, aseguraba que su acción **no** era una “nacida de fe” (cf. Romanos 10:17), a pesar de cuán bien-intencionado o cuán sincero Uza pueda haber sido. No es por casualidad que la Biblia específicamente declara: “Y lo hirió allí Dios **por aquella temeridad**” (2 Samuel 6:7, énfasis añadido). La fe—fe bíblica—no es meramente **sincera**, sino también **obediente**.

Y así, mientras la fe puede afectar las emociones en una manera positiva, y puede simultáneamente aumentar el deseo de una persona para ser sincero, la fe en sí misma no es ni el resultado final de, ni sostenida por, los sentimientos personales o declaraciones de sinceridad. Algo más debe estar implicado. Ese “algo” es que la razón esta relacionado con el conocimiento.

LA FE Y LA RAZÓN

Aunque **es** verdad que tanto la Biblia como el cristianismo enfatizan el construir y sostener la fe, **no** es verdad que tal énfasis ocurre a expensas de la razón o el pensamiento racional. De hecho, entre las páginas de la Biblia, la fe y la razón están interconectadas. Considere el enunciado de Lucas acerca de los cristianos de Berea: “Y éstos eran

más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras par ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). La fe de los cristianos de Berea no estaba divorciada de la razón. Fuera que ellos supieran que estaban haciendo así o no, cada momento y en todo día usaban lo que es conocido como la Ley de la Racionalidad para escoger solamente tales conclusiones mientras fueran garantizadas por la evidencia adecuada—y ¡por lo que a ellos les fue mandado! La inferencia para otros creyentes de la Biblia es ineludible: el Señor espera que nosotros usemos nuestras habilidades dadas-por-Dios de la razón y el pensamiento racional para analizar la evidencia, para que así podamos “examinar todo” (1 Tesalonicenses 5:21), “probar los espíritus” (1 Juan 4:1), y “retener lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

La fe y la razón, si son usadas propiamente, llegarán a una verdad idéntica. Considere, por ejemplo, el Universo. Éste existe, y la razón (e.g., la Ley de la Causa y el Efecto) dice que debe tener una causa adecuada que le anteceda. Entonces, es razonable creer que este Universo intrincadamente diseñado tuvo un Diseñador. La elección es entre la materia solamente, o algo más que la materia, como la explicación fundamental para la existencia y el orden del Universo. Por consiguiente, la diferencia entre los dos modelos es la diferencia entre: (a) el tiempo, la casualidad, y las propiedades inherentes de la materia; o (b) el diseño, la creación, y las propiedades irreducibles de organización. La evidencia que poseemos habla claramente de una Mente no-contingente, eterna, y auto-existente que creó este Universo y todo lo que hay en él. Los ateos esperan que nosotros creamos que este Universo muy, y bien-ordenado (y la vida compleja que contiene) “pasó así por así”. Pero tal sugerencia es irrazonable, irracional, e insostenible por los hechos al alcance de la mano.

En modo similar, es razonable creer que la Biblia es la Palabra de Dios. No hay otro libro como éste en el planeta. La evidencia para corroborar la reclamación de la Biblia de su propia inspiración puede ser sacada de fuentes externas como de la interna. La evidencia externa incluye tales cosas como la documentación histórica de los personajes bíblicos, lugares, y eventos, o hallazgos arqueológicos que co-

rroboran los enunciados o circunstancias bíblicas. Las evidencias internas son partes de la misma estructura real de la Biblia. La unidad de la Biblia, la profecía predictiva, y el conocimiento científico previo (solamente para listar tres ejemplos) son incomparables en la historia humana y portan testimonio al hecho de que la misma existencia de las Santas Escrituras, no puede ser explicada en ninguna otra manera, excepto por reconocer que éstas fueron el resultado de una Mente guiadora, principal y supervisora.

¿Está la fe en oposición a la razón? ¡Nunca! La razón es la compañera silenciosa de la fe-aunque-leal.

REFERENCIAS

- Kung, Hans (1980), *Does God Exist?* (New York: Doubleday).
- Lewis, Mark (1987), “Hereby Ye Shall Know...,” *Joshua: A Commentary—Exegetical, Homiletical*, ed. W.S. Cline (Austin, TX: Firm Foundation), pp. 46-55.
- Lipe, Dabid L. (sine data), *Faith and Knowledge* (Montgomery, AL: Apologetics Press).
- Schuller, Robert (1984), “The Hour of Prayer,” February 5.
- Vine, W.E. (1940), *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tapan, NJ: Revell).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 1

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. La fe bíblica está basada en ciertas suposiciones improbables.
- _____ 2. El cristianismo está proyectado a ser presentado, defendido, y evaluado abiertamente a vista pública.
- _____ 3. La creencia puede ser débil o fuerte, dependiendo de la evidencia.
- _____ 4. Los sentimientos y las emociones personales son una guía espiritual confiable.
- _____ 5. Todos en la comunidad religiosa tienen un concepto apropiado de la fe.
- _____ 6. Los conceptos inapropiados pueden dañar o destruir la efectividad del cristianismo.
- _____ 7. La Biblia nos enseña que podemos **saber** que somos salvos.
- _____ 8. Uza fue muerto cuando tocó el Arca.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. La fe está basada sobre todos los siguientes fundamentos excepto:
- (a) El conocimiento (b) La razón
(c) La Palabra de Dios (d) La emoción
2. Esta persona **creyó** que Dios estaba todavía con él cuando, de hecho, Dios se había apartado.
- (a) Sansón (b) Juan (c) Noé (d) Abraham
3. Esta persona **pensó** que Dios no estaba con él, pero Dios estaba.
- (a) Jacob (b) Isaac (c) Sansón (d) Eliseo

4. ¿Qué grupo de gente “recibió la palabra con toda solicitud y escudriñó las Escrituras diariamente” (Hechos 17:10,11)?
(a) Los tesalonicenses (b) Los romanos
(c) Los de Berea (d) Los efesios
5. Basados en la evidencia, es razonable creer que la Biblia es:
(a) Un cuento de hadas (b) La Palabra de Dios
(c) Un libro escrito por (d) Un libro escrito por lunáticos mentirosos

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. El conocimiento es una parte integral de la _____.
2. El cristianismo siempre ha estado basado sobre el _____ histórico.
3. Una creencia fuerte es un acto racional que está basado sobre la _____ adecuada.
4. Una creencia débil es producida por tales cosas como la _____ y el _____.
5. La fe bíblica no es meramente sincera, sino también _____.
6. Los de Berea usaron la Ley de la _____ para escoger solamente tales _____ mientras fueran garantizadas por la _____ adecuada.

COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Juan 4:42: “Ahora, nosotros _____, no por tu dicho, porque hemos _____, y _____ que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el _____”.
2. Juan 8:32: “Y _____ la _____, y la _____ os hará _____”.

3. 1 Pedro 3:15: “Sino _____ a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad _____ para presentar _____ con mansedumbre y reverencia ante _____ el que os demande _____ de la esperanza que hay en vosotros” .
4. Romanos 10:17: “La _____ viene por el _____, y el oír, por la _____ de Dios” .
5. 1 Juan 5:13: “Estas cosas os he _____ a vosotros que _____ en el nombre del Hijo de Dios, para que _____ que tenéis _____, y para que creáis en el _____ del Hijo de Dios” .

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____